



POR EL
PODER
DEL
ESPÍRITU

UNA VIDA DE
CONTINUA OBEDIENCIA

MIGUEL NÚÑEZ

CONTENIDO

Introducción: Una vida de obediencia empoderada por Dios	7
1. Cuando los deseos del Espíritu y los deseos de la carne se enfrentan	15
2. Cuando el amor testimonia de la obra del Espíritu en nosotros	39
3. Cuando el gozo del Espíritu es nuestra marca distintiva	65
4. Cuando nuestra paz no tiene explicación humana	87
5. Cuando Dios cultiva nuestra paciencia	107
6. Cuando nuestra benignidad y bondad reflejan a Cristo	131
7. Cuando la fidelidad es la única respuesta lógica a un Dios fiel ..	153
8. Cuando la mansedumbre no es una opción, sino una obligación	173
9. Cuando el dominio propio es una necesidad para la vida de piedad	191
10. Cuando el Espíritu de Dios nos capacita para andar en el Espíritu	213
Conclusión: Una vida de continua obediencia	233

CAPÍTULO 1

**CUANDO LOS DESEOS DEL
ESPÍRITU Y LOS DESEOS DE
LA CARNE SE ENFRENTAN**

“Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues estos se oponen el uno al otro, de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen. Pero si son guiados por el Espíritu, no están bajo la ley”. (Gá 5:16-18)

Cada Año Nuevo, las personas se fijan nuevas metas y hacen nuevas promesas, que en la gran mayoría de los casos tienen la intención de cumplir. Sin embargo, desafortunadamente pocos son los que llegan al final del año viendo sus promesas y metas cumplidas. Y esto es cierto de cristianos y no cristianos. Por ejemplo, no es extraño que muchos creyentes se propongan: leer la Biblia de tapa a tapa; mejorar su vida de oración; moderar su temperamento; cambiar de trabajo para dedicar más tiempo a su familia; mejorar su relación con Dios; o simplemente bajar de peso como una forma de cuidar el templo de Dios. No importa la resolución que se tome; al final, pocos cumplen lo deseado y prometido. La pregunta es ¿por qué? Al tratar de dar una respuesta, pudiéramos hablar de falta de disciplina, una vida complicada, problemas en el trabajo, luchas a nivel familiar, así como muchas otras causas que nos impiden alcanzar nuestras metas.

En realidad, las cosas son mucho más complejas de lo que parecen a simple vista. Pensando en aquellos en quienes ha venido a morar el Espíritu Santo, y que tampoco logran cumplir con lo deseado cada año, necesitamos recordar que la Palabra revela que libramos una lucha en tres frentes de batalla: contra nosotros mismos (Gá 5:17), contra fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestiales (Ef 6:12), y contra Satanás (1 P 5:8). Ahí radica parte de la explicación de nuestros fracasos. Por eso, en este capítulo nos gustaría centrarnos en una sola lucha, que es la peor de todas. Se trata de la lucha que libramos contra y dentro de nosotros mismos. Es una lucha real, continua e intensa, y Dios ha capacitado a cada creyente para llevarla a cabo. Esa lucha inició tan pronto Adán y Eva trasgredieron la ley de Dios. Algo dramático ocurrió cuando esta primera pareja desobedeció.

En el libro *What Happened in the Garden?* [¿Qué pasó en el Jardín?], uno de los autores, Grant Horner, explica que “la caída afectó tan profundamente a Adán y a Eva y a sus descendientes, que nosotros no solamente perdimos la habilidad de conocer a Dios, sino que perdimos nuestra habilidad de conocer que perdimos nuestra habilidad. Nuestra ceguera espiritual, que cambiamos por la perfecta visión que teníamos en el Edén, nos dejó tan ciegos que creemos que vemos”.¹ En el Edén, el ser humano tenía una visión perfecta de Dios, de sí mismo y de toda la creación. Sin embargo,

1. Grant Horner, *What Happened in the Garden?: The Reality and Ramifications of the Creation and Fall of Man*, Abner Chou, ed. (Grand Rapids: Kregel Academic, 2016), p. 109.

a raíz de la caída del hombre, esa visión fue tan gravemente afectada que ahora, a pesar de estar completamente ciegos e ignorantes de nuestra realidad, nosotros creemos que vemos y que eso que vemos se corresponde a la realidad.

En Gálatas 5:16-21, el apóstol Pablo comparte la “fórmula” para triunfar en esta batalla espiritual en la que nos encontramos. Recuerde que esta no es una batalla que encontramos intermitentemente en el camino, sino una batalla en la que vivimos continuamente. Si esta batalla es continua, y lo es, entonces debemos entender que la vida es un entrenamiento continuo para una batalla que no se detiene y que hay que pelear con sabiduría, con determinación y en dependencia del Espíritu de Dios.

Los gálatas, como nosotros, necesitaban entender esa realidad y por eso Pablo les escribió diciendo:

“Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues estos se oponen el uno al otro, de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen. Pero si son guiados por el Espíritu, no están bajo la ley. Ahora bien, las obras de la carne son evidentes, las cuales son: inmoralidad, impureza, sensualidad, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos, celos, enojos, rivalidades, disensiones, herejías, envidias, borracheras, orgías y cosas semejantes, contra las cuales les advierto, como ya se lo he dicho antes, que los que

practican tales cosas no heredarán el reino de Dios”.
(Gá 5:16-21)

En aras de hacer mucho más entendible este pasaje bíblico, definamos o aclaremos desde el principio ciertos términos con los que algunos pudieran estar muy familiarizados y otros no tanto. En esencia, nos gustaría referirnos a dos términos: el Espíritu y la carne. Cuando Pablo menciona el Espíritu en este texto, se está refiriendo al Espíritu Santo que mora en nosotros y por eso la palabra “Espíritu” comienza con letra mayúscula. De manera que, la batalla entre el Espíritu y los deseos de la carne ocurre exclusivamente en los creyentes en quienes mora el Espíritu de Dios, como ya hemos dicho.

El otro término que vale la pena definir es “carne”, un concepto que requiere un poco más de explicación. En el griego, la palabra traducida como carne es *sarx*, y esta tiene múltiples significados según el contexto en el que aparece. En el idioma original, la palabra *sarx* aparece unas 147 veces en el Nuevo Testamento (el 75 % de las veces el término es usado por Pablo) y se usa para referirse a diferentes aspectos de nuestra naturaleza. A veces alude,

- al cuerpo,
- a la tierra,
- a lo terrenal,
- a la carne,
- a algo carnal,

- a la vida,
- al hombre,
- al ser humano,
- a la personalidad...²

Ahora bien, en el sentido en que estamos usando el término aquí, la palabra “carne” hace referencia a nuestra naturaleza caída con sus pecados y deseos remanentes que continuamente nos hacen tropezar e incluso caer.

A continuación, compartimos tres puntos de enseñanza derivados del pasaje de Gálatas 5:16-21 que son esenciales para triunfar en nuestra lucha continua contra la carne de este lado de la eternidad.

1. La fórmula para no tropezar o caer en la carrera

“Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne” (Gá 5:16). Al traducir este texto, algunos hablan de caminar en el Espíritu o vivir en el Espíritu porque la idea de andar es la misma que la de vivir. La palabra traducida como «anden» es *peripatéo* en el original, que es un imperativo presente. La forma imperativa del verbo nos deja ver que esto no es una opción, y la forma presente nos indica que esta forma de vivir debe ser continua. En otras palabras, los

2. “*Sarx*”, Número Strong: #4561, *The NAS New Testament Greek Lexicon* (<https://www.biblestudytools.com/lexicons/greek/nas/sarx.html>).

cristianos tenemos una obligación continua de andar o caminar en el Espíritu. Esta es la única garantía para no tropezar y mucho menos caer en la carrera, porque si andamos en el Espíritu no saciaremos los impulsos pecaminosos de la carne.

Hay dos formas en que el cristiano puede caminar en la vida: podemos rendirnos a la voluntad de Dios y caminar guiados por Su Espíritu o podemos vivir conforme a los impulsos pecaminosos de la carne. Necesitamos hablar de ambas formas de caminar en la vida para entender lo que realmente significa andar en el Espíritu.

¿Qué significa andar en el Espíritu?

Vivir o andar en el Espíritu implica rendir nuestra mente, corazón y voluntad al control del Espíritu de Dios. Cuando esa rendición se da, el Espíritu comienza a cambiar nuestra forma de pensar, hablar, actuar, valorar a las personas y las circunstancias, respetar y cuidar a los demás, ver la vida, exigir o demandar, perdonar o pedir perdón, y nuestra forma de someternos a la autoridad. Y todo esto se traduce en un estilo de vida muy diferente a como el mundo piensa, siente y actúa.

El Espíritu nos empodera para hacer morir los deseos de la carne; nos da poder para ayunar la carne con todos sus deseos hasta sofocarla. Esa responsabilidad recae sobre nosotros porque hemos sido empoderados para hacer tal cosa. En otras palabras, nuestra santificación no es pasiva. Es nuestra responsabilidad llevar cautivo todo pensamiento a los pies de Cristo (2 Co 10:5) y obedecer la Palabra de